programa de mano

TORREÓN DE TRAMOYA

VÍTOR MEJUTO

comisariado por
Joaquín Jesús Sánchez

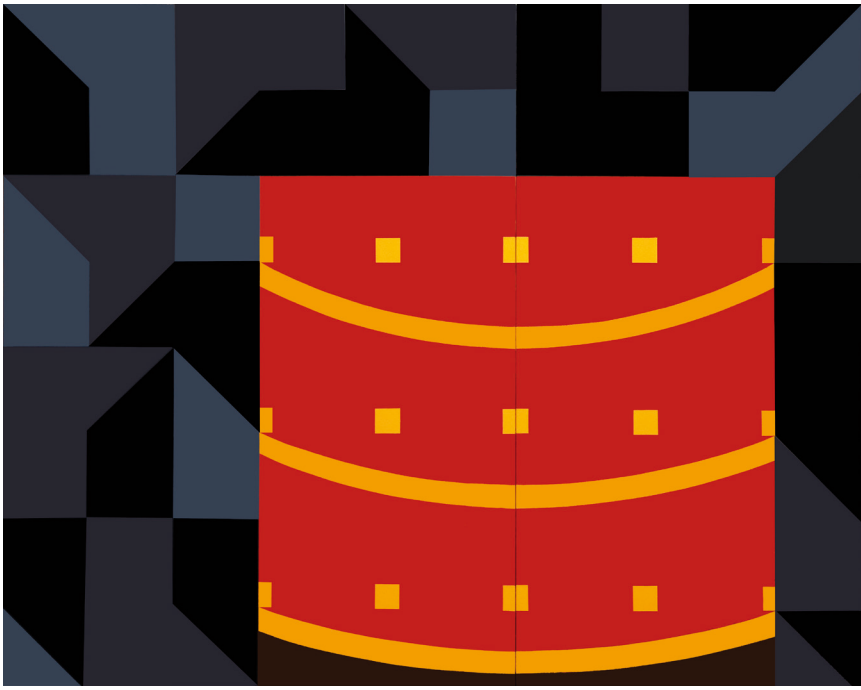
TORREÓN DE TRAMOYA

VÍTOR MEJUTO

---

comisariado por
Joaquín Jesús Sánchez

del 23.01.20 al 08.03.20



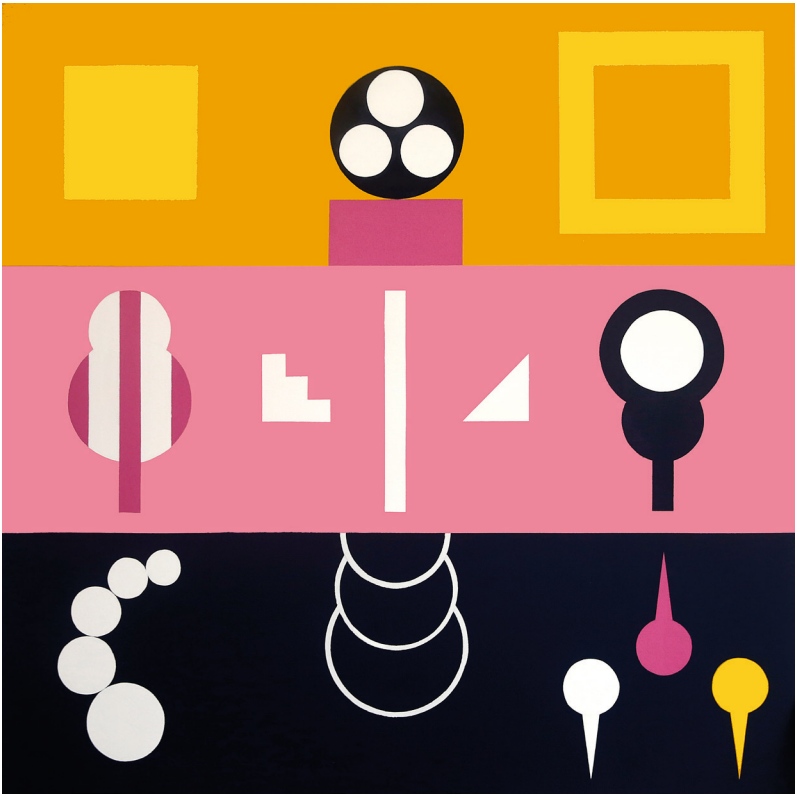
Torreón de tramoya.
200x300 (díptico). Acrílico sobre loneta. 2019.

ESCONDER PARA MOSTRAR

Joaquín Jesús Sánchez

Se suele contar que la ficción es lo contrario de la realidad. Es decir, que Sancho Panza, Segismundo, Mimí y el príncipe Hamlet *no son reales* (no *son de verdad*) mientras que Isabel la Católica, Napoleón, usted mismo y el papa Inocencio IV sí. Esta oposición resulta tramposa a poco que se examine. Solo se puede decir que don Quijote no existe *realmente* (que tiene una existencia disminuida o alguna sandez así) manejando un concepto de realidad estrechísimo y raquítico. Recomendaría a los que hablan así que comparen la influencia de su *existencia-ontológicamente-plena* con la de esos

Romea.
50x40. Acrílico sobre loneta. 2019.

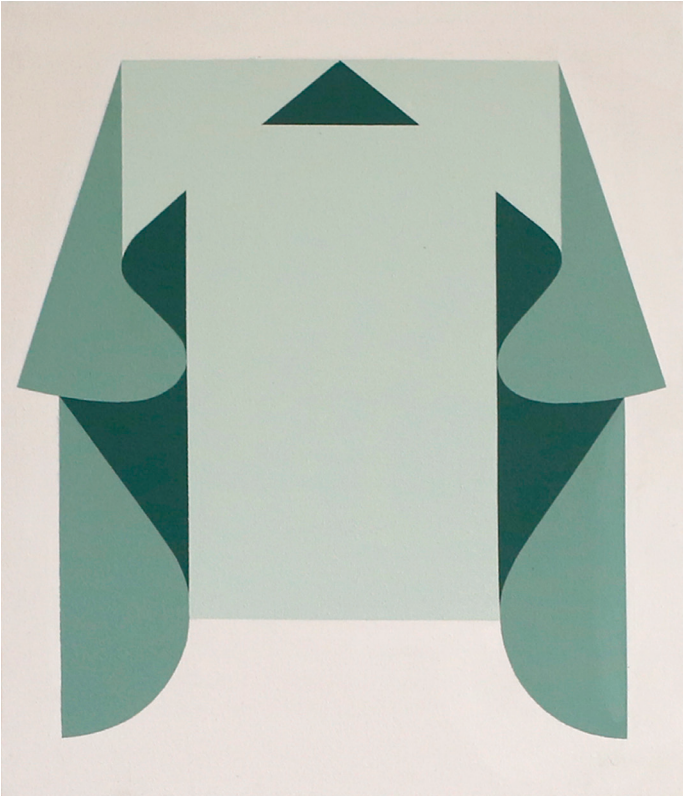


Ballet Triádico.
195x195. Acrílico sobre loneta. 2019.

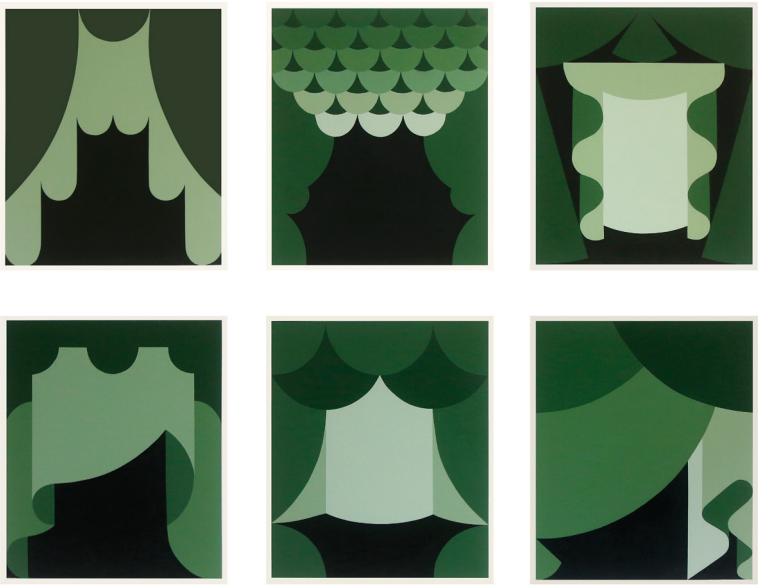
entes de ficción, y que después nos expliquen cómo es que Ulises, que no existe, ha *hecho* más en el mundo que ellos.

Ahora bien, no todas las cosas existen de la misma manera. Hay unas líneas de Machado que nos auxilian en este asunto: «Se miente más de la cuenta por falta de fantasía: también la verdad se inventa». *Inventar la verdad* mediante *la fantasía* es el modo según el cual se traen a la existencia países, hombres, ángeles, monstruos, cuantos dioses se quieran, libros, imágenes y un incontable número de entidades. Sin embargo, este proceso no solo no es inmediato, sino que requiere esfuerzos colosales y todo el ingenio que se sea capaz de reunir. Dios, cuenta el Génesis, crea las cosas nombrándolas. Las fatigas de la criatura son mayores que las del creador, de modo que no solo nos basta la palabra: también necesitamos la tramoya.

Patio de butacas.
30x30. Acrílico sobre loneta. 2019.



El paño de la Verónica (doña Inés).
65X55. Acrílico sobre loneta. 2019.

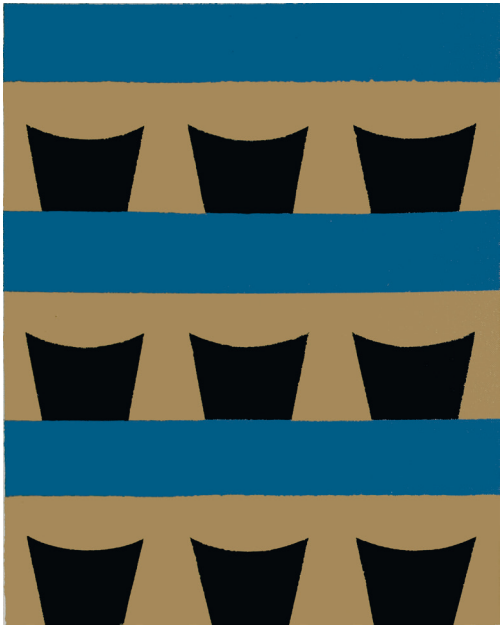


Telones para el Teatro de los Estados de Praga.
Seis piezas de 65x55. Acrílico sobre loneta. 2019.

El apuntador.
27x22. Acrílico sobre loneta. 2019.

En la jerga teatral, se llama *torreón de tramoya* a la arquitectura interior del escenario que soporta todos los elementos técnicos que sirven para crear la ficción (luces, maquinaria, telones, etcétera). No es extraño que la estructura sea más alta que la sala: para hacer creíble que unos hombres y unas mujeres (cuyos nombres y ocupaciones conocemos) son Enrique IV y su corte, una alcahueta, doña Inés o el comendador de Calatrava se precisa toda la ayuda que se pueda obtener. Oculto a los espectadores y visible para los actores, el torreón se nos presenta como un símbolo, una metáfora de los procesos artísticos, de lo que exhiben y de lo que ocultan. Dicho de otro modo: de todo lo que se debe urdir y esconder para que la verdad salga a relucir.

Para que esta argucia tenga éxito se necesita, al menos, la complicidad de los asistentes y un espectáculo solvente. Si uno se aferra al *mundo ordinario*, todos los esfuerzos son en vano: el cine, el teatro, la ópera o la danza siempre serán



Palcos
40x50. Acrílico sobre loneta. 2019.

Victoria sobre el sol.
150x150. Acrílico sobre loneta. 2019.

apariencia y no *las cosas mismas*. La pantalla y el escenario se interpondrán groseramente tapándonos la vista. Pero si, mediante encandilamientos y rituales (comprar las entradas, vestirse para la ocasión, cruzar el vestíbulo, buscar el asiento, hojear el programa de mano, esperar en la oscuridad, en silencio, a que se levante el telón) un hombre logra convertirse en un espectador, el mundo le parecerá más ancho. No seamos ingenuos: nadie olvida el penoso tráfico de las ciudades ni esa molestia que tiene en la rodilla mientras escucha *Rigoletto*, pero a esa realidad se le suma la de la corte del duque pendenciero de Mantua, la ingenuidad de Gilda y el sufrimiento de un bufón jorobado.

Cuando los espectadores están dispuestos (qué difícil), todo depende de la obra. Es un riesgo importante para un fin extraordinario. Se trata de hacer las cosas *de verdad*, y para ello sirve ese declamar afectado que tienen los actores, incluso

Corrala.
30x30. Acrílico sobre loneta. 2019.

Celda (Teatro Real).
55x46. Acrílico sobre loneta. 2019.

Foso (Teatro Real).
55x46. Acrílico sobre loneta. 2019.

cantar en vez de hablar. Es necesario un poco de artificio para resultar creíble, porque para combatir los espejismos hace falta franqueza: el escenario no es el ámbito de lo *ordinario*, así que no hay que comportarse como si lo fuese.

La pintura, si se piensa, sabe mucho de embustes. Siglos haciendo pasar simulacros de duques a caballo y mártires vigorosos por reproducciones fidedignas del mundo. En todo hay una desviación, una constante traición a las cosas representadas que las hace verdaderas. La literalidad es, como han demostrado los hiperrealistas, la mayor de las estafas. El *método* de Vítor Mejuto huye, afortunadamente, de imposturas y simulaciones. Podríamos explicarlo como un proceso de digestión pictórica, en el que los referentes con los que trabaja se esquematizan (mejor dicho, se sustancian) tanto como se reconfiguran. A través de una estética geométrica y colorista, Mejuto ha reelaborado *imágenes* que tienen que ver con

el teatro: la arquitectura (el foso, el interior del escenario, la concha del apuntador, el patio de butacas), los carteles con que se anuncian las funciones, las partituras, algunas escenografías. El visitante puede reconocer algunos de los elementos aludidos y despistarse con otros. Este componente lúdico (el juego de la memoria con la forma y el color) nos introduce felizmente, casi sin sobresaltos, en las preocupaciones propias de la pintura (la composición, la mancha, etcétera), mientras mantiene la tensión entre su propia autonomía y sus deudas con el mundo (esto es, la representación).

Torreón de tramoya explora, desde la pintura, las sugerentes imágenes de las artes escénicas. Nos ha interesado aludir, con las obras y el montaje, a un abanico amplio de referencias, para, mediante coincidencias y equívocos, proponer durante un rato un pequeño teatro del mundo (del teatro).

Señalética para un teatro de Ópera.
52 obras de 50x40. Acrílico sobre loneta. 2019.

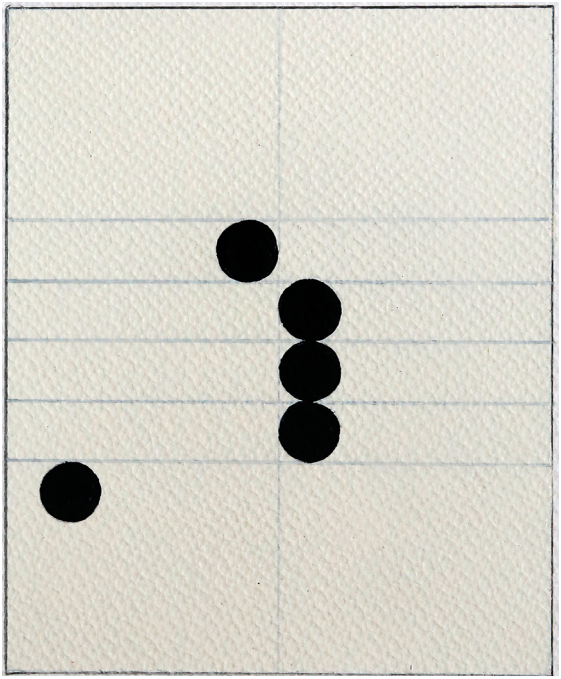
Falstaff / Così fan tutte / Il puritani / Guillermo Tell / Carmen / Lulú / Muerte en Vene
en Egipto / Lohengrin / The Rake's Progress / Boris Godunov / Fausto / Les Troyenne
holandés errante / Peter Grimes / Il pirata / Don Quijote / Don Giovanni / Tannhäuser /
La traviata / Billy Budd / Macbeth / Hansel y Gretel / Turandot / Sanson y Dalila / Wozze
Butterfly / Bastián y Bastiana / La dama de picas / Otra vuelta de tuerca / Salomé.

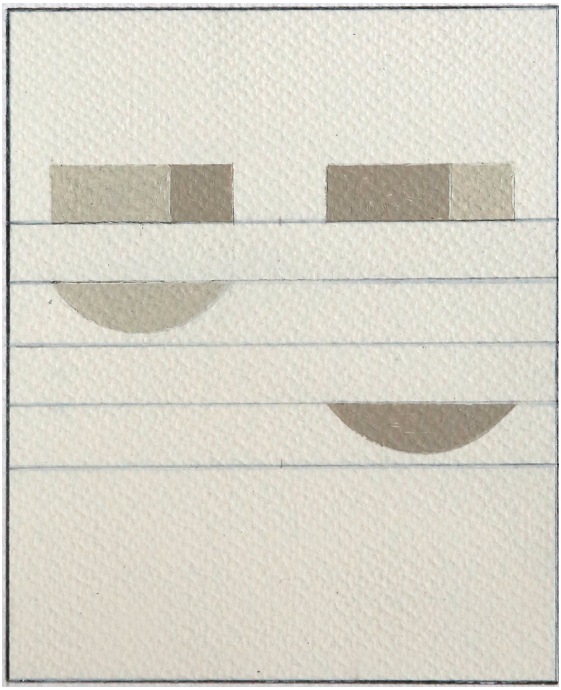
ecia / La walquiria / El barbero de Sevilla / Don Pasquale / Dido y Eneas / Julio César
es / Parsifal / La bohème / Rigoletto / Diálogo de carmelitas / Cavalleria rusticana / El
La flauta mágica / Pagliacci / Las bodas de Fígaro / Sigfrido / L'elisir d'amore / Ivanhoe /
eck / Il Belleferonte / Otello / La hija del regimiento / Aida / Tosca / Nabucco / Madama

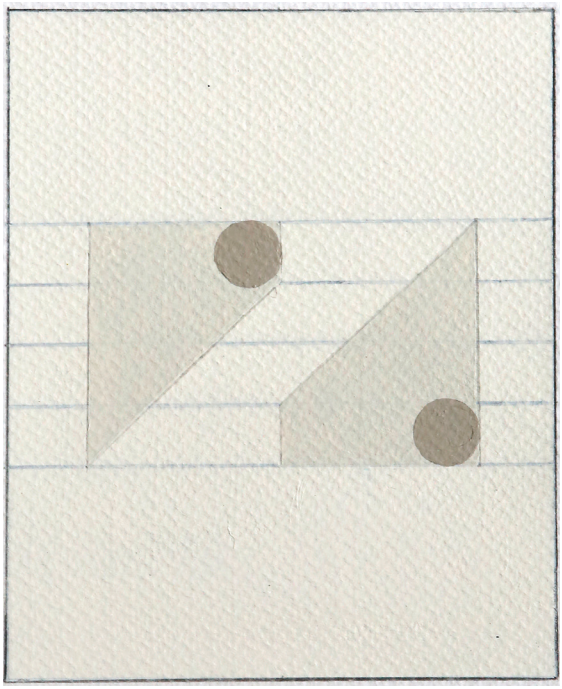
der
betröger
Maler

Der Betrüger Maler

Der Betrüger Maler es la más brillante de las obras de Ludwig Gloeckner, de quien, desgraciadamente solo conservamos esta partitura. Escrita como una opereta moralizante con fuertes componentes románticos, fue estrenada en el teatro del gremio de sastres de Viena, que por entonces alquilaban ocasionalmente los pintores. El libreto cuenta la historia de un artista con más ambición que talento que, dejándose seducir por los consejos de un mefistofélico organizador de exposiciones que le promete éxito y fama, se dedica a mutar siguiendo las modas estéticas de cada momento. La ópera termina con el pintor, rico y desdichado, sermoneando al auditorio. La obra no cosechó grandes alabanzas en su estreno, aunque la cancioncilla de los modistas (escrita en homenaje a los anfitriones de la premier) se hizo bastante conocida y circuló, durante algún tiempo, como canción popular, adoptando variedad de letrillas.

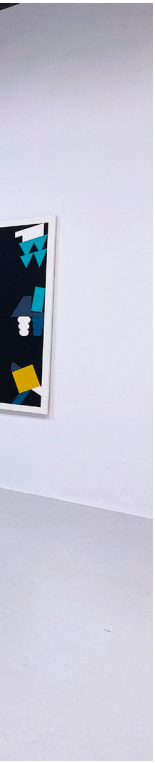




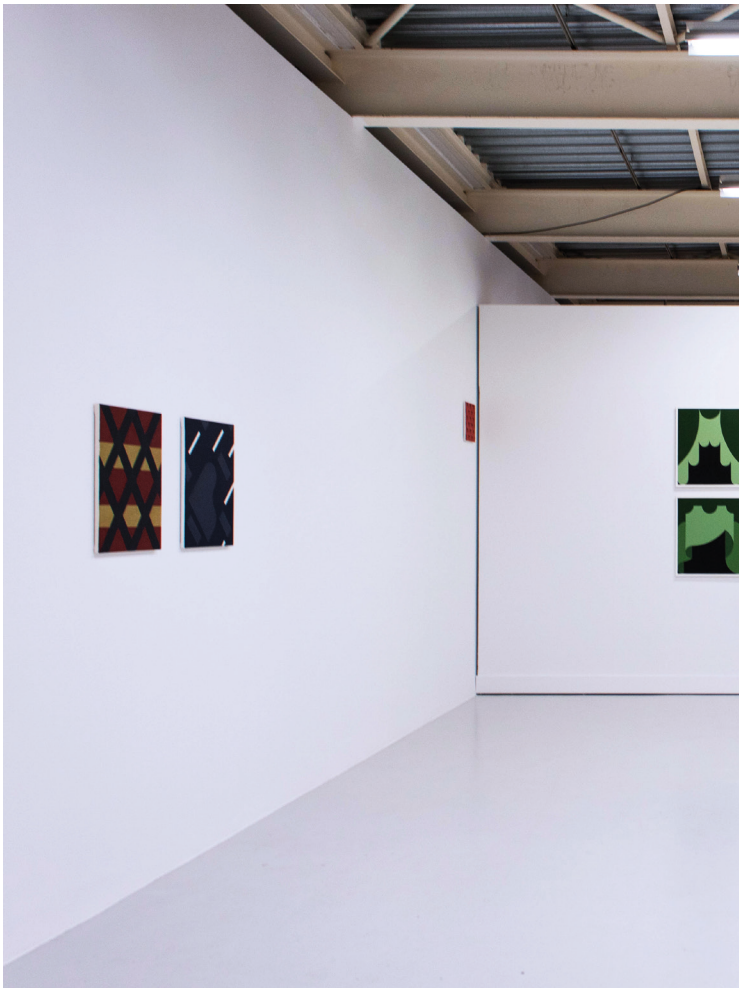


Maler

kurator



der
betrüger
Maler



Vítor Mejuto

Tras su paso por la facultad de Bellas Artes de Salamanca a finales de los años ochenta, Vítor Mejuto (Barcelona 1969) adopta la pintura como el único lenguaje posible para su práctica artística. Entre sus proyectos más relevantes destacan 'Pintor en la Corte' (Formatocomodo, 2018), 'O livro das Palmeiras' (Fernando Santos, 2018) y 'Naturales y Sociales' (Trinta, 2019).

Asimismo cabe mencionar su reciente estancia en la residencia artística Projeto Fidalga Residência de Sâo Paulo cuya exposición titula Copo Americano y su participación en la exposición colectiva sobre arte y diseño "Drift" en el Museo Naturgy Mac con la obra 'El silabario perdido'.

Joaquín Jesús Sánchez

Joaquín Jesús Sánchez (Sevilla, 1990) es crítico de arte, escritor y comisario de exposiciones. Licenciado en Filosofía y máster en Historia del Arte Contemporáneo, ha comisariado 'Las tentaciones de san Antonio' (La Dominación Mundial, 2015); 'A modo de conclusión' (Espacio Valverde, 2017); 'El arte de la cartografía' (Art Nueve, 2018) y 'Abundó en felices curiosidades' (Espacio Valverde, 2019).

Escribe en ArtForum, Babelia y otras publicaciones culturales nacionales y ha colaborado con galerías e instituciones nacionales e internacionales como Espacio Valverde (Madrid), Galería Alegría (Madrid), La Gran (Valladolid), ArtNueve (Murcia), Krinzinger (Viena), Forsblom (Estocolmo), Maison Louis Carré (París), Satélite (México DF) o Yuz Museum (Shanghái). Colabora frecuentemente como docente en instituciones como La Casa Encendida.

Torreón de tramoya tuvo lugar en el Centro Párraga (Murcia) entre el 23 de enero y el 8 de marzo de 2020

©
de las fotografías: Vítor Mejuto
de los textos: Joaquín Jesús Sánchez
del diseño y maquetación: Ainhoa Ezquiaga

Impreso en Santiago de Compostela

Región de Murcia

ica
INSTITUTO DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y LAS ARTES

CENTRO PARRAGA